

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: De consolar y ser consolado (parte 1) -
Libro de consolación de Dios para su pueblo (Isaías 40)
(17 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Salmos 94:18,19; 23:1-6

Necesitamos consuelo

En días de otoño algunas personas sufren por la falta de luz brillante, un estado de ánimo deprimido y cansado. En algunos países se recuerda días de silencio en esa época: el día de todos los santos, día de luto popular, y el día de los muertos. La gente recuerda el dolor y la pérdida en los años pasados.

Todo ser humano necesita consuelo de alguna manera, desde el comienzo de su vida hasta el final. El bebé que llora, que necesita la atención amorosa de su madre, y el moribundo, que se aferra a la mano de un ser querido, ambos necesitan consuelo.

Muchas personas están inseguras porque no saben dónde encontrar consuelo y apoyo en la vida y en la muerte. Entonces se pregunta en el internet, cómo se hace esto: consolar cuando alguien pierde a la persona más querida o cuando alguien muere muy penoso. Y qué se debe hacer, cuando en realidad ya no se puede hacer nada.

Como cristianos tenemos un lugar de refugio en medio de toda indigencia de consuelo. Podemos llevar nuestra necesidad a Dios en oración. “Derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio” (Sal. 62:8b). “Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre” (Sal. 73:26).

Jesucristo, el Señor de la vida y de la muerte, es el Único, que puede consolar realmente en la vida y en la muerte. Él dice: “No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades” (Ap. 1:17b,18). Él nos invita: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mt. 11:28). Quien ha encontrado consuelo con el Dios viviente, puede invitar a otros a este Consolador: Él es “Padre de misericordias y Dios de toda consolación” (2.Co. 1:3b).



Día 2

MARCOS 10:13-16; LUCAS 4:40

Jesús, el Consolador de los débiles y de los pequeños

Jesús percibió la desilusión de los niños rechazados y de sus madres. Él reprendía a los discípulos. Después llamó a los pequeños, los tomó en sus brazos y los bendijo. Junto a Él se consolaron después de ese rechazo.

Esto me recuerda una escena de la vida del pequeño Federico*. El niño discapacitado mental y físicamente, vivía en una pequeña aldea en el sur de Alemania en el siglo pasado. No pudo asistir a la escuela. Los niños del vecindario no podían hacer nada con él. Cuando se les acercaba con sus movimientos descontrolados y gritos incomprensibles, ellos se apartaban de él. El único amigo de Federico era su perrito de peluche. Cuando Federico estaba afligido, y esto pasaba a menudo, lo abrazaba fuertemente, buscando consuelo.

En algún momento el niño fue internado en una institución para discapacitados. Allí escuchaba las historias bíblicas y en su corazón se despertaba una profunda confianza en Jesús, el amigo de los débiles y de los pequeños. En la entrada de la casa le impresionaba un relieve de Jesús que se dirigía a un enfermo.

Cierto día, cuando Federico estaba en el patio jugando con su perrito de peluche, le rodearon algunos muchachos grandes. Se burlaron de él, le arrancaron el perrito y lo arrojaron de un lado a otro. Al final estuvo desgarrado y sucio en el suelo. Federico lo levantó y lo abrazó. Llorando en voz alta tropezó hacia a la entrada de la casa y se aferró a la figura de Jesús. Sostuvo el animal de tela desgarrado hacia el Salvador y gritó una y otra vez: “¡Sánalo!”, “¡Sánalo!” - ¡Qué cuadro conmovedor! Como la gente de Lucas 4:40, este niño corrió a Jesús con su aflicción y le llevó su “amigo” lastimado. Federico había entendido: ¡Solo hay uno que entiende mi necesidad y que puede sanar lo enfermo! (Lea Sal. 145:14; 147:3; Jn. 16:33.)

*Nombre cambiado



Día 3

Eclesiastés 4:1; Zacarías 10:1,2; Isaías 51:12

Consuelo humano o consuelo de Dios

Federico encontró el verdadero consuelo no en la figura de piedra de Jesús. Un colaborador de la institución se ocupó del niño desesperado. Él lo consoló con amor misericordioso, que había encontrado él mismo en su Señor Jesucristo. Él reparó el perrito desgarrado y le ayudó a Federico a ubicarse nuevamente en su grupo.

En este mundo agitado por el dolor, la violencia y la guerra, nuestra sociedad necesita más que nunca esperanza y consuelo. “¿Cómo podemos encontrar consuelo en un mundo secular?” Un programa de radio abordó esta cuestión. Conclusión: “Durante milenios los hombres han encontrado consuelo en las tradiciones religiosas. La fe los ha consolado en las necesidades y las crisis. Hoy, el consuelo tiene que venir de otra parte”. ¿Pero de dónde? ¿Acaso nuestra necesidad de consuelo no va mucho más allá del beneficio de un abrazo consolador? ¿Son suficientes los momentos de música relajante o una respiración profunda en un paseo por el bosque, para conseguir un descanso permanente?

Nos necesitamos los unos a los otros como consuelo y apoyo. Pero esto también es una realidad:

- Job sufrió y experimentó que el consuelo humano no es suficiente. “¿Cómo me consoláis con vanidades, y vuestras respuestas no son sino mentira!” (Job 21:34 trad. libre; comp. Sal. 77:2b).

- Zacarías expone la ineficacia de los métodos mágicos y espirituales: “Los hechiceros os engañan. ... Sus palabras consoladoras no son más que ruido y humo. Por haber puesto vuestra confianza a tales hombres, andáis indefensos como ovejas sin pastor” (Zac. 10:2b trad. libre). Los intentos de consuelo de fuentes sin Dios, al final sólo dejan desolación.

- Ezequías cayó en profunda desesperación ante su grave enfermedad incurable: “He aquí, amargura grande me sobrevino”. Pero entonces pudo experimentar que Dios le otorgó consuelo y ayuda en su aflicción: “Mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción” (Is. 38:17). El Señor dice: “Yo, yo soy vuestro consolador” (Is. 52:12a).

Día 4

Isaías 40:1-5; Salmo 109:21

El libro de consuelo de Dios

Así de singular es nuestro Dios: Él hace escribir al profeta Isaías un libro de consuelo para su pueblo pecador. Después de los mensajes de juicio en los capítulos anteriores, en el capítulo 40 comienza algo completamente nuevo: “el libro de consuelo de la redención de Israel”*. Dios lo abre con las palabras: “¡Consolaos, consolaos, pueblo mío!” Y Él lo completa en el capítulo 66: “Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros” (Is. 66:13a).

Sólo en unos pocos capítulos de este “libro de consolación” encontramos palabras de penitencia o de castigo. El énfasis está en la incomparable grandeza de Dios y sus obras poderosas. Sólo a Él debe dirigirse toda la atención: “Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios” (Is. 44:6b).

Este libro de consuelo refleja ya de manera sorprendente el contenido del Nuevo Testamento. En el primer capítulo leemos las palabras que después proclamó Juan el Bautista: “¡Preparad el camino del Señor!” (comp. Is. 40:3-5 con Mr. 1:3; Lc.3:4-6; Jn. 1:23). El penúltimo capítulo abre una visión a la gloria eterna, que también fue dada a Juan el evangelista y escritor del Apocalipsis: “Yo crearé nuevos cielos y nueva tierra” (Is. 65:17; comp. Ap. 21:1)

El singular consuelo de Dios tiene su origen en su gloria. Desde allí Él se inclina a nosotros con amorosa misericordia en su Hijo Jesucristo.

1. El consuelo en la angustia del pecado

“Dios es uno que perdona las culpas. Esta es la única razón del gran cambio que anuncia el profeta. El verdadero consuelo es consuelo del pecado” (W. Lüthi). Esto se revela también en el consuelo que recibió Ezequías: “porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados” (lea Is. 38:17; 53:5). La fuente de una vida consolada es la promesa del perdón. Pues: “Donde hay perdón de pecado, allí hay vida y felicidad” (M. Lutero).

*En algunas Biblias los capítulos 40 al 55 de Isaías llevan este título.



Día 5

Isaías 40:1,2; 43:14-16; 44:22-24a

2.El consuelo de la salvación

El consuelo del perdón está unido a la promesa de la redención de la esclavitud y la opresión. Los Salmos 137 y 126 nos dan una idea del sufrimiento de Israel en Babilonia y la gran alegría de la liberación. “A estos capítulos llamaron el ‘libro de consuelo’. Pero se podría también llamar el ‘libro de la redención’, porque promete la salvación una y otra vez en nuevas imágenes y discursos. Primero habla de la salvación de la cautividad de Babilonia, luego de la redención del pecado y de la culpa y finalmente de la salvación de la muerte y de la corrupción (Is. 25:8,9; 40:5)” (H. Brandenburg).

3.El consuelo de la gracia liberadora

¡Que se acabe la esclavitud! Esta buena noticia se aplica también a nosotros hoy. “Sabendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1.P. 1:18,19). “Por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes” (Ro. 5:2; lea Sal. 119:75-77).

“Dios, tu gracia me consuela y llena mi corazón con gozo, aunque algunas nieblas pesan sobre mi alma hoy.

Dios, tu gracia me consuela y me hace seguir adelante, aunque no puedo pasar por alto los siguientes pasos.

Dios, tu gracia me consuela. Tú me llamas para venir a ti, y por tu palabra vengo y sé que soy recibido.

Dios, tu gracia me consuela como ninguna otra cosa en esta tierra. ¡Como podré ser más consolado que por ti!

Dios me consuela, Dios me consuela”.

(Sr. Helga Winkel (1926-2016)



Día 6

Isaías 40:6-8; 46:9,10; 55:10,11

El consuelo de Dios se convierte en acción

“La palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (Is. 40:8b). Quiere decir: “Hay una verdad que permanece. Una felicidad que no se desvanece. Una fuerza que no se debilita. Este es Dios mismo. Él no mantiene silencio. Él habla y crea comunión por su palabra” (H. Brandenburg). (Lea Mt. 24:35.)

La palabra de Dios nunca es una cura barata de consuelo, sino siempre la verdad fiable. Quien experimenta concretamente el consuelo de Dios, hace una experiencia elemental de la fe: “Porque recta es la palabra de Jehová, y toda su obra es hecha con fidelidad” (Sal. 33:4).

Pensando en el significado de “consuelo”, realizamos que el concepto está muy unido al de la “fidelidad”, la “verdad” y la “sinceridad”.

A los israelitas, Dios se reveló en la historia *actuando*. Con cada una de sus palabras pone en marcha un movimiento cuyo curso sigue vigilando y dirigiendo. Las palabras de Dios no son, por lo tanto, sólo pensamientos expresados de forma audible, sino una poderosa fuerza dinámica, pronunciada por una *persona* (comp. He. 4:12,13).

Cuando leo o escucho la palabra consoladora de Dios, puedo saber, que sucederá. “Todo lo que dices es verdad. Lo que tú, oh Dios justo, has decidido que es para siempre jamás” (Sal. 119:160 trad. libre).

El Señor está actuando por mí, aunque no lo vea en este momento. Él promete: “Antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído” (Is. 65:24) ¿Hay un consuelo mayor y más confiable?

*“Es tu fidelidad tan grande, oh Padre;
tú dices la verdad, descanso allí.
Tu luz rodea mi senda en el mundo,
tu voz me anima; mi fuerza es en ti.
En tu presencia, oh Dios, hay gran descanso,
dulce consolación, perfecta paz.
Al ver las glorias de Cristo el Señor
le hemos de celebrar siempre jamás”.*

(Himnos y cánticos del evangelio de Ediciones Crecimiento Cristiano)

Día 7

Isaías 40:3-5,9,10; 56:1

El Consolador se deja ver

“¡Aquí está vuestro Dios!” ¡El Señor viene! Él no sigue siendo un Dios oculto (Is. 45:15; 54:7,8). También los oradores de los salmos cantaban esta esperanza segura (comp. Sal. 96:11-13; 98:8,9).

El Redentor revelará su poder real y gloria (lea Is. 33:17; 35:2b). Él quita a los ídolos de este mundo su poder aparente. Él juzga, exhorta y consuela. Él trata de ganar (con amor) a sus hombres y les da la eterna salvación a los que son fieles para con Él. (comp. Is. 12:2,3).

El consuelo de Dios es más que el alivio de un sentimiento triste. Personas como Simeón y Ana, que buscaban “la consolación de Israel”, no esperaban un pensamiento consolador, ¡sino a una *persona*! Ellos esperaban al Mesías, su reinado y el cumplimiento de su esperanza de salvación (Lc. 2:25,26,38).

Dios consuela abriendo los ojos de su pueblo para su victoria sobre todas las fuerzas de las tinieblas (lea Is. 51:3,5-8). Él viene a su comunidad atribulada y la consuela con su presencia. Él cumple su promesa siempre a su debido tiempo: “Mi salvación no se demora” (Is. 46:13 Dios habla hoy). A veces Dios nos envía su consuelo a través de una canción. Es por eso que en este tema varias veces encontrará letras de canciones de personas que han sido consoladas por Dios en gran necesidad. Esta experiencia también está detrás de las líneas siguientes:

“Mientras reflexionaba sobre mi vida hoy, escuché una palabra por la mañana; esta me ha hecho tan tranquilo y silencioso: ¡Mi Jesús nunca llega tarde!

Aunque nuestros caminos son a menudo torcidos y confusos, ¿cómo acabarán, dime cómo? Pero el Salvador nunca se ha equivocado: No, ¡Jesús nunca llega tarde!

Y aunque nuestro corazón llora por impaciencia, y nuestras rodillas tiemblan por la lucha, Él sigue siendo nuestro gran y glorioso amigo: ¡Sí, Jesús nunca llega tarde!”

Heinrich Gartmann (1674-1710)

Día 8

Isaías 40:10,11; Ezequiel 34:11-16

El consuelo del buen pastor

El Dios Todopoderoso se presenta a su pueblo no sólo como un gobernante fuerte, sino también como un buen pastor, sustentador y protector. Con esta auto revelación, Dios apunta mucho más allá de la situación histórica contemporánea de ese tiempo. Se cumplió en Jesús, el Rey eterno (Is. 9:6,7; Mt. 27:11,37; Ap. 19:16) y fiel pastor de los suyos (Jn. 10:14). El Señor Resucitado reina ahora a la diestra de su Padre celestial, hasta que regrese (Mt. 26:64) y reciba a su “pequeño rebaño” en su reino eterno (Lc. 12:32).

El buen pastor se dirige no sólo al pueblo, sino también al individuo, al débil y al necesitado. Él busca lo que se ha perdido y se alegra cuando puede ser hallado (Lc. 15:4-7). Jesús dice: “pongo mi vida por las ovejas. ... Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano” (Jn. 10:15b,27,28; lea 1.P. 2:25). Quien confía a este pastor puede vivir realmente consolado. (Lea Sal. 23:1-6.) Este fue probablemente el secreto de la confianza del poeta Paul Gerhardt. En medio de una vida de desolación y miseria, él escribió:

“¿Por qué, pues, he de sentirme mal? Si todavía tengo a Cristo, ¿quién me lo quitará?; ¿Quién me arrebatará el cielo, que el Hijo de Dios ya consiguió para mí por la fe?”

Señor, mi pastor, fuente de todas las alegrías, tú eres mío, y yo soy tuyo, nadie puede separarnos. Yo soy tuyo porque tú diste tu vida y tu sangre hasta la muerte.

Tú eres mío, porque te agarro y no te dejas, oh mi luz, fuera del corazón. Déjame, déjame llegar allí donde tú me abrazarás y yo te abrazaré físicamente”.

Paul Gerhardt (1607-1676)



Día 9

Isaías 40:12-22,25; 44:6-8; Salmo 86:8-10

Un Consolador sin igual

“Oh Señor, ninguno hay como tú...” (Sal. 86:8a). Al profundizar en la Biblia, nos maravillamos cada vez más de la singularidad de Dios. Con el profeta Isaías encontramos abundantes testimonios de Dios. Él se revela a su pueblo no sólo como Rey y Pastor, sino también como Creador y Señor sobre los poderes de la naturaleza. Él se muestra como el Dios verdadero en contraste con la miseria de los ídolos.

Con palabras siempre nuevas, Él habla de sí mismo.

¿Cuál de las siguientes auto revelaciones y promesas de Dios le animan hoy especialmente?

- Isaías 49:26b: “Toda la humanidad sabrá que yo, el Señor, soy *tu salvador*; que yo, *el Poderoso* de Jacob, soy *tu libertador*” (Dhh).

- Isaías 51:12: “Yo, yo soy *vuestro consolador*. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal?”

- Isaías 57:15: “Porque así dijo *el Alto y Sublime*, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es *el Santo*: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados”.

- Isaías 54:10: “Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, *el que tiene misericordia de ti*”.

Rodeados de estos testimonios y promesas de Dios están las llamadas canciones del Siervo de Dios (Is. 42:1-4; 49:1-6; 50:4-9; 52:13-53:12). Ellas indican misteriosamente a Jesús, el Unigénito Hijo de Dios, su misión, su pasión, su muerte y su victoria. Compare con Mateo 12:15-21.



Día 10

Isaías 40:25-26; Salmo 8:2,4,5

La mirada consoladora

Durante la Revolución Francesa (1789-1799) la Convención Nacional decidió destruir todos los símbolos de la religión cristiana. Entonces uno de los participantes señaló hacia el cielo nocturno y dijo: “no podrán bajar a los de arriba”. La inimaginable amplitud y belleza del universo sigue siendo un signo imborrable de la omnipotencia y fidelidad de nuestro Dios. Él nos llama quitar la vista de todo lo que baja nuestra mirada, nos oprime y nos mantiene atrapados en nuestras preocupaciones terrenales. Podemos levantar la vista hacia *Aquel* que creó el cielo y la tierra. “Los que miran al Señor quedan radiantes de alegría” (Sal. 34:5a).

Él es quien dirige el curso de las estrellas. La NASA estima que hay al menos 100 mil millones de estrellas en nuestra Vía Láctea. Pero nuestra Vía Láctea es sólo una de 200 mil millones de galaxias. Se calcula que existen más que 70 billones de estrellas*. La Agencia Espacial Europea (ESA) compara el cálculo de estrellas en el universo con el recuento de los granos de arena en la tierra.

Pero el Todopoderoso Señor del cielo y de la tierra dice: *Yo* conozco todas las estrellas con nombre, todos los billones estimados, incluso los que aún no han sido descubiertos, y que no han sido capaces de ser vistos con los mejores telescopios. Dios las ve todas. Él llamó a todas a la existencia y mantiene a todas en su curso.

Tomemos esta realidad en nuestro corazón hoy: Yo puedo confiar en que Dios, el que ve todas las estrellas del universo, también me conoce por mi nombre y nunca me olvida, aunque yo me sienta como un grano de arena en el vasto desierto de la humanidad (comp. Is. 43:1; 45:3; Lc. 10:20). Miremos a Abraham. Cuando se retiró a su tienda en la oscura desolación, el Todopoderoso lo levantó con un consuelo abrumador: Génesis 15:1-6. Hoy sabemos que Dios ha cumplido todas sus palabras.

*Este cálculo fue publicado por el astrónomo australiano Simón Driver en 2023. Un trillón es un uno con 21 ceros.

Día 11

Isaías 40:25-28

La posibilidad de nuestra impotencia

¿Por qué dices: “El Señor no se da cuenta de mi situación; Dios no se interesa por mí” (v.27 Dhh)? Isaías se refiere a las dudas de la gente de su pueblo. Pero, en vez de reprocharlos, Dios los invita a cambiar de parecer. Así también quiere ayudarnos a nosotros, hombres pequeños, a salir de nuestra visión deprimida a la situación miserable de nuestro mundo y de las muchas preguntas sin respuesta. (Lea Is. 55:9.)

¿Quiénes somos comparados con el Dios Todopoderoso? Nunca podemos comprender su grandeza con nuestras mentes limitadas. En tales momentos, el hombre, incluso el “hacedor” seguro de sí mismo, siente su impotencia y debilidad. Sin embargo, ¿acaso no hay ahí una posibilidad? Cuando vamos a Dios con nuestra pobreza, podemos reconocer: El Todopoderoso es también el Dios *misericordioso*.

- *Él se inclina hacia mí y me eleva hacia su corazón*: “Nadie es comparable al Señor nuestro Dios, que reina allá en lo alto; y que, sin embargo, se inclina para mirar el cielo y la tierra. El Señor levanta del suelo al pobre, y saca del lugar más bajo al necesitado” (Sal. 113:5-7 Dhh).

- *Él conoce mi nombre*: “Y ahora dice el Señor, tu Creador, ... No temas porque yo te he redimido; te he llamado por tu nombre, tu eres mío” (Is. 43:1 trad. libre)

- *Él no se olvida de mí*: Él que hace lo inconcebible, ¿cómo olvidará lo más pequeño? Dios promete: “¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti” (Is. 49:15).

Por lo tanto: “Decid a los de corazón abatido: ‘Esforzaos, no temáis, he aquí vuestro Dios’” (Is. 35:4).



Día 12

Isaías 40:28-31; Salmo 121:1-6

El Consolador que nunca se cansa

¿Quién no conoce los tiempos de agotamiento físico? A veces nos cansamos también interiormente y aflojamos en la fe. “¿Qué saben los demás de nuestras horas de debilidad, las horas en que el pecado y las pasiones se hacen poderosos, cuando las preocupaciones pesan como rocas, cuando faltan el valor y la fuerza para actuar con fe” (según W. Busch)! ¿Entonces quién nos va a ayudar? “El Dios eterno no se cansa ni se fatiga” (de Is. 40:28). Él quiere abrazarnos con su fuerza incomparable. Pero ¿cómo es posible esto, cuando estoy agotado en el suelo y ya no puedo orar? Cuando mis fuerzas de esperanza, fe y amor se hayan agotado?

En 2.Corintios 12:9,10 leemos cómo Dios animó a Pablo en su debilidad: “Mi gracia es suficiente para ti, pues mi poder se perfecciona en la debilidad. Gustosamente haré alarde de mis debilidades,...” (trad. libre). “... para que el poder de Cristo habite en mí”. Martín Lutero tradujo la palabra “habitar”, con: “descenderse como una tienda”. El que estuvo alguna vez acampando en una carpa, puede imaginarse: en el suelo húmedo yace uno expuesto al viento y al clima sin protección. Entonces una mano bondadosa le tiende una carpa desde arriba sobre él. La carpa lo envuelve por completo. Le protege del frío y de la lluvia, ofrece protección y comodidad. Mientras esté por debajo, estará protegido.

Jesús mismo sufrió en esta tierra todas las profundidades de la debilidad humana, soledad y angustia de muerte. Por eso nos comprende en cualquier debilidad y desciende a todos los que yacen en el suelo en las tempestades de su vida, esperándolo. Desde el mundo celestial desciende sobre él la fuerza del Salvador, el poder de su perdón, de su consuelo, de su gracia. Si su vida está restringida por la debilidad, no pasa nada. Si el Salvador sólo puede extender su tienda sobre ella, entonces su pobre vida es enriquecida indescriptiblemente” (F. V. Bodelschwingh**).

*Wilhelm Busch (1897-1966) era pastor, evangelista y pastor para jóvenes.

**Friedrich von Bodelschwingh, el joven (1877-1946) como sucesor de su padre dirigió las “Instituciones de Bodelschwingh” en Bethel-Alemania

DÍA 13

Isaías 40:26-31

La nueva perspectiva

Probablemente también nosotros hemos pensado: “mi camino está cubierto ante el Señor” – “Solo una promesa y una llamada de arriba, de Dios, puede desterrar la duda y suscitar esperanza y confianza” (H. Brandenburg*).

1. Dios nos llama a ver la realidad invisible

“Exaltado es el Señor porque mora en las alturas” (Is. 33:5 NVI; comp. Is. 40:22). Con esta perspectiva podemos avanzar a través de nuestros días. No “mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2.Co. 4:18; lea He. 11:27b; 1.Ti. 1:17).

2. Dios se inclina hacia nosotros

Dios está con nosotros. Él está aquí para nosotros. Aunque no lo entendamos todo, podemos confiar: Dios tiene buenas intenciones conmigo, todo lo que hace tiene sentido. Podemos aferrarnos a Él. “Entonces conocerás que yo, el Señor, estoy a tu favor y que nadie que confíe en mí será defraudado” (Is. 49:23b trad. libre).

3. Dios nos da nueva fuerza -

fuerza para la vida que no podemos desarrollar por nosotros mismos. Lo esencial lo hace el Creador mismo: “Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ninguna” (Is. 40:29). Sin embargo, una cosa no nos ahorra: el aguardar ansiosamente la intervención de Dios (v31). Perseverar es más que esperar. Requiere fuerza.

Estos hombres lo han vivido y lo han soportado:

- Los coreítas – llenos de anhelo de Dios pero aparentemente olvidados de Él: Salmo 42 y 43;
- Miqueas – en gran angustia por la culpa de su pueblo: Miqueas 7:7;
- David – en la persecución y la impotencia (Sal. 31:24; 1.S. 30:6), en la enfermedad y en la culpa (Sal. 38:15).

*Hans Brandenburg (1895-1990), teólogo y autor de libros cristianos.

Día 14

Isaías 40:31; Salmo 130:5,6

Espera en el Señor

“¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová,...?” (Is. 40:28). También nosotros sabemos mucho y hemos escuchado muchas veces las palabras de Dios. Y, sin embargo, se hunden a una velocidad alarmante bajo la presión diaria. Precisamente entonces necesitamos tiempos de recogimiento interior ante Dios. La palabra hebrea utilizada aquí para “esperar” significa también “resumir”, “atar”. Quiere decir: en cada momento de la mirada con esperanza a Dios unes una invisible cinta de confianza hacia *Él*. Con cada oración confidencial juntas una nueva cinta a la anterior. Así, muchas cintas se convierten en un lazo retorcido que mantiene tu corazón unido a Dios. Las cintas pueden tener diferentes nombres:

1. La mirada retrospectiva y gratitud

“Me acordé de los días antiguos; meditaba en todas tus obras; reflexionaba en las obras de tus manos” (Sal. 143:5). “Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios” (Sal. 103:2; lea Sal. 145:5-12).

2. La mirada a la Biblia

“Aunque la visión tardará aún por un tiempo, ... aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará” (Hab. 2:3). El pueblo de Israel tuvo que aguantar 70 años en cautiverio hasta su liberación. También la espera centenaria del Mesías por siglos, Dios la cumplió a su tiempo. (Comp. Zac. 8:6-9; 9:9). Martín Lutero exhorta a la oración perseverante: “Tenemos que restregar a Dios sus promesas en los oídos”. “En el tiempo justo todo se vuelve un Sí” (Benjamín Schmolck (1672-1737).

3. La mirada hacia el prójimo

No debemos esperar paralizados por el cumplimiento de la promesa, sino que podemos utilizar activamente el tiempo de espera para entrenar nuestros “músculos de la fe”, poniendo en práctica la Palabra de Dios y acercándonos a los demás. (Lea Lc. 19:13b; 1.P. 4:10.) ¿Quién necesita mi consuelo hoy?



Día 15

Isaías 40:31; 57:15-19; 8:17

La gracia de Dios me consuela

Precisamente en los tiempos de espera angustiada Dios no nos pierde de vista. Incluso si nos equivocamos gravemente, Él está a favor nuestro con su gracia.

Así lo experimentó el comerciante Johann Friedrich Räder (1815-1872). Cuando tenía treinta años, escuchó que la especulación con el tinte índigo de las Indias Occidentales era una forma rápida de enriquecerse. Las fábricas textiles en su ciudad natal Elberfeld (hoy Wuppertal-Elberfeld en Alemania) consumían grandes cantidades de este colorante. Aunque el transporte de mercancías por mar era inseguro, Räder invirtió todo su dinero en este negocio arriesgado. Muy tensionado esperaba la llegada de la mercadería. La preocupación de acabar en la ruina le quitaba el sueño. ¿Qué podía hacer? ¿Pedir ayuda a Dios? Ya que todo fue culpa suya. Meditaba desesperado.

De repente llegaron a su mente unas palabras que podían ser solamente del Consolador celestial: “Espera, alma mía, espera al Señor”. Él las escribió. Räder mismo se entregó junto con sus preocupaciones en las manos de Dios y esperó en su ayuda. (Lea Sal. 27:14.) En el amor misericordioso de Dios encontró la fuerza para perseverar. Fue un milagro que la mercadería llegara realmente después de una larga espera. Pero el mayor logro fue su canción, que ha consolado a innumerables personas hasta el día de hoy:

“Espera, alma mía, espera al Señor; encomienda todo a Él, está dispuesto a ayudar. No te desanimes, pronto amanece y una nueva primavera sigue al invierno. En todas las tormentas, en todas las angustias, el Dios fiel te protegerá.

Espera, alma mía, espera al Señor; encomienda todo a Él, está dispuesto a ayudar. Cuando todo se rompe, Dios no nos abandona; la angustia no es mayor que Él que ayuda. Fidelidad eterna, Redentor en la angustia, ¡salva también nuestras almas, Dios fiel!”



Día 16

Isaías 40:1; 51:3; 57:18

“¡Consolad, consolad a mi pueblo!”

Estas palabras son el lema del servicio de la obra de amor “ZEDAKAH”*, fundada en 1960 por Friedrich y Luise Nothacker. La judía Helene Weinmann les había contado la angustia psicológica de muchos judíos, que, como ella, habían sobrevivido al Holocausto. Los primeros encuentros con estas personas en Israel confirmaron a la pareja que Dios les había ordenado servir a los sobrevivientes judíos del Holocausto con caridad práctica. Junto con algunos hermanos en la fe, decidieron comprar una casa en Israel. Un contemporáneo testificó: “En aquel entonces tenían más confianza en Dios que dinero”. Luise Nothacker añadió: “sin embargo, aquel a quien pertenece la plata y el oro, nos hizo vivir su amor paso por paso”.

Así, gracias a la obra de Dios y al esfuerzo de muchos amigos de Israel, creció una obra de caridad. En la actualidad, ZEDAKAH tiene dos centros en el norte de Israel, donde trabajan muchos jóvenes voluntarios y cristianos mayores de habla alemana.

- En la casa para huéspedes “Beth-El” en Shavei Zion, desde 1969 unos 500 sobrevivientes del Holocausto cada año pueden tener vacaciones gratuitas. En 2016, Martín Mayer, el primer presidente de ZEDAKAH, escribió con motivo de un aniversario: “Desde el principio, fue un milagro que sobrevivientes del Holocausto aceptaran la invitación a una casa de huéspedes dirigida por alemanes. Aquí, desde el principio, Dios ha inventado algo que sigue siendo una clara señal del amor y la fidelidad de Dios a su pueblo Israel”.

- En el hogar de ancianos “Beth-Elieser” en Maalot, los colaboradores cuidan y atienden a ancianos, que sufrieron los horrores del nazismo. Y les transmiten el consuelo de la Palabra de Dios. “Decid a los de corazón abatido: esforzaos, no temáis, aquí está vuestro Dios” (Is. 35:4 trad. libre).

*”Zedakah” (hebr.) significa “caridad” y se deriva de la raíz de la palabra “justicia”.



Día 17

Isaías 40:1; Salmo 122:1-9

La misión continúa

Martín Meyer escribe: “¡Consolad, consolad a mi pueblo!” Con este texto bíblico nuestros huéspedes se encuentran en el comedor de la casa de vacaciones en Shavei Zion. Este mandato se aplica también al trabajo en la casa de ancianos en Maalot. El consuelo no se lo puede hacer uno mismo. Esto experimentan nuestros colaboradores cada día. Es necesario que nosotros mismos seamos consolados por Dios y, por lo tanto, podamos transmitir algo de su consuelo (comp. 2.Co. 1:3,4).

Este consuelo de Dios lo encontramos sobre todo en su amor por nosotros, en que Él se dio a sí mismo en Jesucristo en la cruz por nosotros (comp. Ro. 5:8; 2.Ts. 2:16). Si nuestro servicio no se realiza también en este amor, no es más que una actividad humanamente bien intencionada, pero sin la promesa de fruto espiritual. Esto no sería suficiente. Por lo tanto, nuestro servicio en y para Israel debe estar impregnado por el amor de Cristo, un perfume para el Dios vivo y una obra, que señala al Salvador y Mesías para su pueblo y guía hacia Él. (Lea Ef. 5:2.)

En este camino se realiza ZEDAKAH (hebr. ‘Caridad y justicia’), el programa de nuestro ministerio de amor en Israel. La misión no ha terminado – aunque dentro de algunos años ya no habrán personas de la generación del Holocausto. Hay muchos necesitados de consuelo en Israel, incluso en las generaciones venideras. La amenaza en el entorno inmediato de Israel y la incomprensión mundial hacia este pequeño pueblo, hacen que nuestra misión sea aún más urgente”.

En los terribles días de guerra desde el 7 de octubre 2023, las casas de ZEDEKAH en Israel se convirtieron en oasis de consuelo para los israelitas del vecindario, amenazados por los ataques aéreos y para aquellos que lloraban a sus soldados caídos. Ellos se asombran: Estos cristianos permanecen reconfortantes a nuestro lado, a pesar de todas las ofertas de volver a Alemania. Ellos aman a nuestro pueblo y están a nuestro lado como dice el lema en el comedor de la casa de huéspedes: “¡Consolad, consolad a mi pueblo!, dice vuestro Dios”.

*Se puede encontrar información completa sobre ZEDAKAH en la página web: www.zedakah.de.